

18.14.48

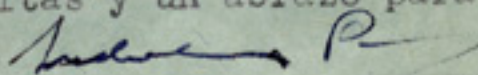
París, 10 de Abril de 1948

Sr. D. Carlos Spla
MEXICO.-

Querido amigo:

Ayer, después de haber puesto en correos mi carta para Vd., me enteré, por Roncero, del fallecimiento de Vargas. ¡ Pobre amigo! Esta mañana he puesto a la viuda un telegrama de pésame. Tengo noticias, de muy buen origen, según las cuales hace días se reunieron quienes en París son, cerca del Gobierno republicano español, representantes de las Naciones Europeas que lo han reconocido y que en esa reunión, creo que por unanimidad, se acordó no seguir apoyando a dicho Gobierno caso de que no varíe su política o, hablando en plata, caso de que no dé entrada a los comunistas. El acuerdo contiene la salvedad de que, aun cuando esa solicitud sea desatendida, no se romperán las relaciones, pero si se negará todo apoyo. Quizá obedezca a esto la súbita suspensión de un consejo de ministros que estuvo convocado para el lunes último, día 5. El viernes o sábado de la semana anterior - no estoy seguro del día-, se reunieron con Albornoz los diputados y elementos directivos de Izquierda Republicana y mientras la reunión se celebraba la abandonó momentaneamente Ballester Gozalvo para ordenar que se convocara a los ministros a consejo que debía celebrarse el lunes y el lunes a primera hora, se decidió suspenderlo, bajo el motivo, o pretexto, de una afección gripal de Albornoz, que ha durado exactamente lo que tardaron en marchar a Niza don Fernando Valera y a Oslo, a una reunión de ayuda a España, don Manuel Torrès Campañá. La indisposición presidencial tiene todas las trazas de una de aquellas supuestas enfermedades a que apelaba, como truco, don Praxedes Mateo Sagasta. Para el próximo día 14, y en conmemoración del advenimiento de la República, está dispuesta una recepción en las oficinas del Gobierno. Según me dicen, durante ese acto le serán impuestas a Albornoz las insignias, de la gran cruz, placa, o lo que sea, de la Orden de Liberación, que le ha sido concedida por el Gobierno durante la ausencia de don Alvaro. Acaban de telefonarme desde Londres, diciendo que allí hay cierta expectación y alguna impaciencia por nuestras conversaciones con los monárquicos, pero al respecto no hay nada nuevo sobre lo que comuniqué a Vd. ayer.

Muchos recuerdos a Carreritas y un abrazo para Vd. de su amigo,



Indalecio Prieto